

# BIBLIOTECA

## SELECTA, PORTÁTIL Y ECONÓMICA,

Ó SEA

### Coleccion de Novelas Escogidas.

Edicion en 32º, á 4 rs. vn. el tomo para los que tomen toda la **COLECCION**, y á 5 rs. vn. para los que compren obras determinadas.

---

## ANUNCIO.

---

¿Cómo escribiremos para nuestro siglo? Poco entusiasta para la poesia; poco profundo para la historia; curioso al paso que superficial; amigo de la variedad, aficionado á sensaciones fuertes, pero fugaces, no puede fijar su atencion en un mismo objeto, no se paga de máximas abstractas ni de hechos descarnados. La misma verdad ha de cubrirse con el manto de la fábula, la fantasia ha de excitar la meditacion, las pasiones deben personificarse, los movimientos del corazon describirse con ejemplos imaginados, las lecciones y sentencias de politica y de moral presentarse adornadas con brillantes atavios, á la manera de quien enseña las leyes de la naturaleza en un gabinete de fisica recreativa.

No desconfiemos de dar cierta instruccion á este siglo, aunque parezca tan incapaz de recibir semejante beneficio. Conozcamos su carácter y su espíritu, y en vez de abandonarle á sus extravíos, saquemos de ellos todo el partido posible, atacándole por el único flanco que se

presenta accesible á las armas de la razon y del sentimiento. Si decimos que con *Novelas Escogidas* puede conseguirse este objeto, se considerará talvez nuestra proposicion como una paradoja sutil y aventurada. Nosotros no lo creemos así; antes bien opinamos que atendidas las circunstancias, este es acaso el medio mas poderoso para alcanzar un fin de tamaña utilidad.

La historia nos ofrece grandes ejemplos de virtud, de perversidad y de error, nobles estímulos y terribles escarmientos. Pero ¿cuál es el resultado útil de la historia? ¿Será acaso el vano placer de contar dia por dia las proezas de los héroes, describir con minuociosa exactitud los trages, las ceremonias y las revoluciones de los pueblos, disputar sobre la cronologia de los principes que han dominado la tierra, é investigar la alusion de tallápida ó de tal medalla? No es este ciertamente el camino mas directo para la instruccion y la mejora de la humanidad. Examinar las causas, por medio de las cuales las nacio-

nes se han elevado á la cumbre de la ilustracion, poder y engrandecimiento; los grados por donde lentamente decayeron, ó los precipicios por donde se desplomaron; los elementos que han concurrido á formar, rectificar ó pervertir la opinion; los resortes que dan movimiento á las grandes masas; el influjo que han ejercido la creencia, las leyes y las costumbres; los pasos que han seguido en su carrera los talentos extraordinarios y las almas privilegiadas; esta es la parte provechosa y aplicable de las relaciones verdaderas. Y para este fin ¿qué importa que no lo sean, mientras que la ficcion no contradiga la verdad, mientras todo lleve impreso el sello de la verosimilitud, mientras los hechos esten encadenados, los caracteres consecuentes, los asuntos tratados con dignidad, y los incidentes contribuyan á dar realce á la accion? ¿De quién han sacado los hombres mas útiles documentos? De Tucídides, ó de Esopo? Para nosotros no es problemática esta cuestion.

No es otro el concepto que hemos formado de las buenas novelas. La esfera del mundo ideal es mas extensa que la del mundo positivo; asi es que no todo lo posible ha sucedido, ni todo lo que ha sucedido se sabe ni se ha escrito para ejemplo de la humanidad. Conocidas por la experiencia de setenta siglos algunas de las leyes que rigen los deseos y las acciones de los hombres, pueden combinarse mil hipótesis, y sacarse exactas consecuencias, á la manera que el maquinista, antes de montar sus aparatos, calcula ya la fuerza que les quiere dar, las resistencias que han de vencer y el efecto que han de producir. Imitando á la naturaleza, que casi nunca presenta los cuerpos reducidos á sus principios constitutivos, ni separadas sus primeras moléculas, sino mezcladas entre sí bajo una multitud de formas y proporciones diferentes, la historia presenta los hechos ligados con circunstancias mas ó menos conexas que los complican, y ofrece caracteres equívocos, indeterminados y difíciles de analizar. Por esta ra-

zon las útiles aplicaciones que pueden hacerse son menos claras y decisivas; de suerte que la misma verdad puede inducir á error, segun el aspecto bajo el cual se la mire, y segun el valor respectivo que se dé á las varias circunstancias que concurren. Por el contrario, cuando los hechos estan libremente delineados se pintan en toda su sencillez, se les despoja de lo accesorio, que los oscurece ó debilita, se les adorna con todo lo que los explica ó los realza: la virtud jamas queda sin recompensa ó sin consuelo, ni la maldad sin castigo ó sin remordimiento; se apunta directamente al blanco que se quiere acertar, y las consecuencias que se sacan son forzosas y exentas de incertidumbre. Asi pintaba Rafael la Divinidad revestida de forma humana, asi suprimia las imperfecciones que consideraba efecto de una naturaleza degenerada: asi se hizo el poeta de los pintores, mientras Ribera, diseñando prolijamente la menor arruga, no es mas que un minucioso historiador.

Ademas, la historia apénas ofrece ninguna de las escenas de la vida privada, escenas dulces, ricas de preciosa doctrina y mas aplicables á la muchedumbre; pues todos tenemos familia y amigos, y no todos disposiciones ni ocasion para ser héroes ni hombres ilústrés. Estos cuadros llenos de interes y de vida, en que vemos retratada nuestra situacion, nuestros pensamientos, nuestras agitaciones y nuestras debilidades, y que ya nos corrigen, ya nos animan, ya nos avergüenzan, estan bajo el dominio exclusivo de la novela.

¿Cuánto partido se puede sacar de esta clase de lectura, para rectificar las ideas, suavizar las inclinaciones, adquirir la cultura, y conservar esa galanteria, que fue el contrapeso de la barbarie en los siglos pasados, y que va perdiéndose insensiblemente, como si ya no fuera necesaria, ó como si la edad presente no hubiese producido otras nuevas especies de rudeza y de ferocidad! Tales han sido nuestras ideas al proyectar la *Biblioteca Selecta, Portátil y Económica de las mejores novelas* que anun-

ciamos. En su publicacion nos lisonjeamos de hacer un verdadero servicio al público, aun mirándola bajo el solo aspecto moral, y prescindiendo por un momento de la cuestion literaria, la cual tampoco se debe olvidar, de si algo valen la cultura del language y los deleites de la imaginacion.

Bajo ambos respectos escogerémos lo mas apreciable que ha producido el espíritu humano en este ramo, y como el número de semejantes producciones es tan considerable y va diariamente aumentando con tanta rapidez, por mucho que tengamos que desechar, bastante nos quedará para escoger, y formar un repertorio abundantísimo, variado, y cuyos limites no se pueden fijar.

Una empresa tan vasta en su plan exige cierta clasificacion, que por imperfecta que fuere, presentará al lector algunos puntos de comparacion y de apoyo. Al principio habiamos proyectado fundarla en el género de composicion, descendiendo desde el escalon inmediato á la grave epopeya, hasta el cuento grotesco de pedestre invencion é ignobles personajes. En este sentido hubiéramos dividido las novelas en históricas, poéticas, heróicas, pastoriles, sentimentales, mitológicas, orientales, y nunca acabaríamos si quisiéramos apurar la nomenclatura de los diversos géneros, que todos son buenos, como dice Boileau, excepto el género fastidioso. Pero estas clases se confunden entre sí: muchas de las obras pertenecerian á dos ó mas denominaciones; y como una de nuestras principales miras es la variedad, creímos que no perjudicaria á nuestro plan el prescindir de tales diferencias. Buscando pues la division en otra parte, encontramosla en la época en que se dieron á luz estas obras; con lo cual logramos dar á nuestros lectores una idea de los adelantamientos ó decadencia que ha experimentado el arte en diferentes períodos, y de las vicisitudes del gusto, del language, de las costumbres, y del modo de ver de los autores.

Siguiendo esta idea, dividiremos la

Coleccion en tres series, correspondientes á otras tantas épocas, aunque dentro de cada una de ellas no seguiremos exactamente el orden cronológico, sino el de la importancia y la novedad. La primera serie comprenderá las mejores novelas desde el origen de esta clase de composicion hasta espirar el siglo décimo séptimo; la segunda las que corresponden al siglo décimo octavo, y la tercera las que va produciendo el siglo en que vivimos.

La primera de estas series presenta un campo inmenso; y por lo mismo, aunque los frutos se hallen muy diseminados, no dejan de ofrecer una mies rica y abundante. Entre los antiguos apenas se halla otro monumento de esta clase que los amores de Teágenes y Cariclea. A la verdad, la educacion de aquellos pueblos, mas propia para excitar las pasiones públicas que para fomentar los suaves afectos de familia, les hacia poco capaces de percibir las bellezas que forman el patrimonio de la novela. Pero los milagrosos y rápidos progresos del cristianismo produjeron una feliz revolucion en los corazones; se abrió un nuevo teatro á las modestas y pacíficas virtudes; se dió á las composiciones aquel tinte de dulcísima melancolia que dispierta los sentimientos sublimes, arrebatá á otro mundo espiritual y perdurable, y mira la ambicion y la gloria como objetos mezquinos, terrenos y perecederos. Entónces nació el romanticismo, que reducido á cierto sistema, ha formado en nuestros dias una nueva escuela y ha movido famosas controversias. Antes de la formacion de las lenguas modernas ya los trovadores cantaban los torneos, las proezas de los caballeros, los amores de las damas y las romerías de los peregrinos; lo cual fue el origen de los libros de caballería que aparecieron en época posterior. Entretanto, apenas estuvo fijada la lengua toscana, cuando Boccaccio escribió su *Decameron* ó coleccion de cien novelas, tan apreciables por la pureza del language y gracia de la invencion como indignas de alternar en la Co-

lección que ofrecemos, por la licencia con que están escritas. En España, donde se cultivaban las letras con tanto ardor como en Italia, no fue abandonado este ramo de literatura. Consagraronle sus plumas grandes ingenios, y Cervantes, el mas aventajado de todos, adquirió una palma inmortal que nadie hasta ahora ha osado disputarle. Lope de Vega, aquel portentoso de imaginación, de fecundidad y de bien decir, quiso desplegar tambien en este ramo sus grandes facultades intelectuales; pero en esta parte quedó tan inferior á Cervantes como éste lo quedó con respecto á él en la comedia y en todo género de poesía. Lucieron tambien con honor Aleman, Mendoza, Güebara, Montalban y doña Maria de Zayas, algunos de ellos en medio de la corrupcion del buen gusto que iba rápidamente cundiendo; y las musas españolas, refugiadas en el teatro, que todo lo absorbió, no cogieron por largo tiempo la péñola que dejó colgada el inmortal autor del Don Quijote. En Francia el teatro no distrajo tanto de otras composiciones á los escritores del siglo de Luis XIV. Mientras Moliere satirizaba, madama Lafayette persuadia: el uno atacaba el vicio con el arma poderosa del ridiculo; la otra enseñaba á las gentes el dialecto ático y cortesano. Al mismo tiempo Fenelon rivalizaba con los antiguos en su Telémaco, obra, que sin embargo de su carácter épico, no se avergonzaba de colocar en la modesta categoría de las novelas. No se ofenda la sombra de este hombre extraordinario, si á su tiempo adornamos nuestra Coleccion con tan preciosa joya, excediéndonos tal vez de nuestros limites, y procurando en cuanto es posible, acercarnos á la inimitable dignidad de su magnifico original.

La segunda época empieza por Lesage, quien se distinguió por su gran conocimiento de la sociedad, y describió los defectos peculiares de todas las clases y condiciones, haciendo de sus obras una escuela práctica de la ciencia del mundo; de esta ciencia que parece ser una excep-

cion á la moral, y no es mas que un apéndice, ó mas bien una aplicacion de ella, considerando al hombre tal como existe y no tal como debiera ser. Las mismas huellas siguió Fielding, al propio tiempo que Richardson abria una nueva senda enteramente opuesta, y creó un mundo ideal, poblado de caracteres estrimados, exagerando las virtudes, y hasta calumniando; por decirlo así, los mismos vicios; pues supone esenciales á ellos ciertas circunstancias agravantes que no siempre les acompañan. Sobrecargando los colores dió á sus cuadros aquella gran fuerza de claro oscuro, que conservan á pesar de la sobrada extension de las masas. Puso en accion cuanto teóricamente habian enseñado los filósofos que le precedieron, y por esta razon se le reconoce como el príncipe de los novelistas morales. Tuvo por sucesores á Marmontel y Florian. Pero por una triste contraposicion, los desórdenes del tiempo de la regencia llevaron á Francia las novelas lúbricas, y la secta de los enciclopedistas introdujo las irreligiosas. Echemos un velo sobre esta época de abominacion, que ha dado despues frutos tan amargos, y no fulminemos contra esta clase de composicion las acriminaciones que deben recaer sobre el abuso del talento, á cuyos atentados no está menos expuesta la verdad que la ficcion, ni la historia menos que la novela. Entónces el siglo, de pura hipocresia, se hizo sentimental; entraron en moda las producciones de esta especie; y Arnaud, que con un corazon puro y delicado hasta el extremo supo preservarse del contagio comun, llevó á su colmo el sentimentalismo, arrancando lágrimas de ternura y de terror á los lectores de sus novelas y á los espectadores de sus dramas. Siguiendo éste modelo, los Franceses inundaron la literatura con una multitud de anécdotas tan parecidas entre sí, que quien lee una por primera vez, se figura haberla ya leído. Los Ingleses resucitaron las sombrías concepciones de Shakspear, y las recargaron con mas ó menos talento. Goethe, en Alemania, nos

pintó en su Werther las pasiones en su mas alto grado de encandescencia; sus compatriotas se lo propusieron por dechado; y sus obras, sin producir el pernicioso efecto que las inmorales, no han dejado de alucinar á una parte de la juventud, inspirándole peligrosas y melancólicas cavilaciones; por manera que si bien la triste realidad suele desvanecer muy pronto la seductora ilusion de su lectura, no siempre llega á tiempo de impedir algunos desaciertos. En España, prescindiendo de las ininteligibles y pedantescas pepitorias de Gracian, puede decirse que no volvieron á aparecer novelas originales hasta la restauracion del buen gusto, verificado en el último período del siglo, en que Montengon se distinguió, imitando á Richardson hasta en sus defectos, con la desventaja ademas de no poder considerársele como un maestro de buen language. Este se vió cruelmente sacrificado por la turba de traductores sin discernimiento que nos ha plagado y ha seguido hasta nuestros dias.

Llegamos á la tercera época, que si calculamos por lo que va corrido del siglo décimo nono, va á ser la mas copiosa é interesante. Nombres célebres adornan ya este ramo de literatura, que puede decirse es el único que se sostiene, mientras los demas van en conocida decadencia. Las señoras de Genlis, Staël y Cottin han adelantado el arte por distintas sendas, introduciendo entre las de su sexo una ocupacion de moda, que á la verdad es la que mejor sienta á su carácter, á sus inclinaciones, á sus facultades imaginativas, y al lugar que ocupan en la sociedad. Lord Byron se ha hecho célebre en su breve y tempestuosa juventud, con los vuelos de su ardiente fantasía, hermosa en su desarreglo, descubriéndonos nuevas fuentes de placer en lo misterioso: ha evocado los espectros creados por la credulidad: su voz no es la del trueno que magestuosamente retumba; es la del huracan que rechina y estremece: no es la patética lamentacion de un moribundo; es el grito agudo y

penetrante de una víctima en el ecúleo, es el crujido de sus miembros despedazados, es el chasquido de las chispas que se desprenden del averno. D'Arincourt es en Francia su mas famoso secuaz: sus pinceladas son por lo comun crudas y chillantes; pero grandiosas, valientes, rápidas, fuertes, apasionadas; y sus bellezas, como que dependen principalmente de las ideas y poco de la dicción, pueden traducirse en todas lenguas sin que se evaporen ni se desvirtuen.

No así las obras de sir Walter-Scott, cuya nombradía nos obliga á consagrarle un párrafo especial. Sin atenerse á ninguno de los sistemas conocidos, este escritor ha formado de todos una amalgama, donde estan, no confusos ni neutralizados, sino combinados en diferentes cantidades, sin destruir reciprocamente sus efectos, antes bien se hacen éstos mas sensibles por transiciones fáciles y diestras contraposiciones. En una misma novela nos llena de terror y de dulzura: en una misma página nos hace reir y llorar: con una misma copa sirve á Momó y á Júpiter; sienta en un mismo congreso á Aquiles y á Tersites, y en una misma mesa á los reyes, á los héroes y á los bufones. Dotado de una imaginacion brillante, ingeniosa y fecunda; dueño del precioso don de describir con una verdad, con una frescura hasta aqui desconocida, y enriquecido con una erudicion inmensa, revela al lector las costumbres, las virtudes y las preocupaciones de la edad media, y le hace conocer á fondo los personajes que ofrecen mayor interes por la fuerza ó singularidad de su caracter. Y si abandona la era tenebrosa del feudalismo, y quiere conducirnos á aquella en que empezaban á brillar los primeros rayos del buen gusto, ó que ya se presentaba engalanada con todos los atavios de una cultura universal, llevada á su colmo por los esfuerzos de las artes y el cultivo de las ciencias, nos introduce con la misma facilidad y destreza en las sociedades europeas, y nos ilustra y deja suspensos con las observaciones finas y profundas de un hombre eminentemente

pensador, y de una perspicacia sin ejemplo. Tan pronto nos hace prosternar ante el espíritu varonil de la reina Isabel de Inglaterra: tan pronto nos hace derramar lágrimas con la hermosa María Estuardo; admiramos la intrepidez de Ricardo Corazon de Leon; compadecemos al tímido Jacobo; entramos con recelo en el insidioso alcázar de Luis XI de Francia, y pagamos con desprecio la traición é insulsa vanidad de Juan sin Tierra. Y cuando nos arrebatá á la fragosa Caledonia, su pais natal, que es el objeto favorito de sus narraciones, el genio de Osian se apodera de su alma, y la dilatación patriótica de su corazón, la copiosidad de su raudal inagotable no conocen límites. Con él erramos por las cumbres de los montes, por la espesura de las selvas y por las orillas de aquellos lagos encantados: con él nos estremecemos al contemplar el estrago y encarnizamiento de las discordias civiles: con él trepamos por las empinadas rocas, á cuyo pie se precipitan los torrentes, y desde donde se percibe el canto del último bardo, cuyo acento haya formado una lúgubre armonía con el bramido de los mares, el mugido de las selvas y el suspiro de los vientos. Nadie ha llegado á la firmeza y exactitud de su dibujo, á la viveza de su colorido, á la gracia y hermosura de sus admirables escenas. Aquello no es leer la descripción de un pais, ni los hechos de hombres que han perecido: es estarlos viendo y oyéndoles hablar: es platicar y vivir con ellos, participar de sus afectos, y penetrar en lo íntimo de sus corazones. Es verdad que muchas veces abusa de estos dotes que le ha concedido la naturaleza, y que se saborea en su propia abundancia, derramando sus tesoros sin economía. Pero, perdonémosle esta profusión, que le hace mas admirable que ameno, y paguemos el tributo debido á un hombre extraordinario que ha sabido ser original en unos tiempos en que es tan difícil conseguir con justicia este dictado. Sus obras han sido traducidas en todas las lenguas: en las bibliotecas de los sabios y de los hombres de gusto ocu-

pan un lugar distinguido y preferente: las damas las tienen de continuo en sus tocadores; y reproducen incesantemente sus escenas el buril de los grabadores, las porcelanas de Sevres y de Sajonia, y las combinaciones armónicas de Rossini. La literatura, en fin, las artes y las costumbres, todo ha sentido la influencia de este fenómeno, que ha dado con el precioso secreto de interesar á los hombres en todas las edades y situaciones de la vida. Repetimos que su traducción es difícil; por lo cual solo debe fiarse á manos diestras y experimentadas, advertencia que no olvidaremos en nuestra Colección.

En América ha tenido Walter-Scott un rival en Cooper, y en Italia un imitador en Manzoni. El primer ensayo que de su escuela conocemos en España es el Ramiro conde de Lucena, publicado por Humara, aunque no se atrevió este autor á la mezcla de estilos que caracteriza á su modelo. Lopez Soler ha dado una muestra de sus felices disposiciones en el Caballero del Cisne, y nos lisongeamos de dar un título de recomendación á nuestra empresa, anunciando que este jóven consagrará á ella los partos de su hermosa imaginación y los rasgos de su fácil y bien cortada pluma. Con este y otros auxilios creemos llevar nuestra Colección á un grado mas elevado que el que ocupan otras de la misma clase. No nos comprometémos á dar exclusivamente obras maestras (¿qué galería se compone de solo cuadros de primer orden?); pero si aseguramos que todas ellas pasarán de la medianía, y que los fueros del buen gusto y del habla castellana serán tan respetados como los de las costumbres.

La ejecución tipográfica será tan esmerada que no esperamos en esta parte recompensación alguna. No hemos querido hacer promesas al público sin que éste viese cumplida una parte de ellas en los cinco tomos que van publicados, y comprenden las *Novelas de Cervantes*, obsequio que hemos considerado deber al primer novelista del orbe y á la nación que lo ha producido. Irán interpoladas las obras

pertenecientes á las tres series, pero cada una de estas seguirá un orden de numeracion correlativa. Se procurará que la mitad á lo menos de las novelas que vayan saliendo hayan visto la luz pública por primera vez en buen language. Nos apresuraremos á dar lo mas selecto que vaya publicándose en el extranjero, para lo cual no omitiremos medio ni diligencia. Nuestro objeto es dar cuatro tomos al mes; pero mientras vamos reuniendo los materiales, nos limitaremos á dos hasta que podamos comunicar á la publicacion el impulso que nos hemos propuesto. El tamaño de los tomos será el 32°. de la marca que adoptamos, equivalente al 16°. regular, con lo cual hemos combinado una forma portátil y su-

mamente elegante. La extension de cada tomo será de unas 260 páginas, de letra igual á la del presente Anuncio, y algunos pasarán de este limite aproximado. Ofreciendo cada tomo á 4 reales vellon para los que tomen toda la Coleccion, y á 5 para los que tomen obras determinadas, creemos haber reducido la parte económica á su menor expresion. Buena eleccion literaria, hermosura tipográfica, comodidad, baratura, tales son pues las circunstancias que hacen recomendable nuestra empresa, que esperamos será acogida por el Público con benignidad, y si se cumplen nuestras esperanzas, nos proponemos adornar cada tomo con una lámina correspondiente al buen gusto que reina en la edicion.



### Puntos de Suscripcion :

BARCELONA : Bergnes y Comp., calle de Escudellers, N<sup>o</sup>. 13.

MADRID : D. Francisco Diaz Razola.

ALICANTE, Carratellá.  
 BADAJOZ, Viuda de Carrillo.  
 BILBAO, García.  
 BURGOS, Villanueva.  
 CADIZ, Hortal y Comp.  
 CERVERA, Casanovas.  
 CÓRDOBA, Berard.  
 CORUÑA, Calvete.  
 GERONA, Oliva.  
 GRANADA, Sanz.  
 JAEN, Zerezedo.

LEON, Fernandez.  
 LÉRIDA, Corominas  
 LUGO, Pujol.  
 MALAGA, Martinez y Aguilar.  
 MURCIA, Benedicto.  
 OVIEDO, Longoria.  
 PALMA, Guasp.  
 PAMPLONA, Erasun.  
 PLASENCIA, Pis.  
 PUERTO DE STA. MARIA, Nuñez.  
 REUS, Adgelon.

SALAMANCA, Reyes.  
 SANTANDER, Otero.  
 SANTIAGO, Rey Romero.  
 SEVILLA, Caro.  
 SORIA, Perez Rioja.  
 TARRAGONA, Verdaguer.  
 TOLEDO, Hernandez.  
 TORTOSA, Puigrubi.  
 VALENCIA, Mallen y Berard.  
 VALLADOLID, Pastor.  
 ZARAGOZA, Yagüe.

## LISTA DE LAS NOVELAS

## Que formarán parte de esta Colección.

- CERVANTES.** Novelas Ejemplares. — Pársiles y Segismunda. — Don Quijote de la Mancha.
- AVELLANEDA.** Segunda parte del Don Quijote.
- QUEVEDO.** La vida del Gran Tacaño.
- LESAGE.** Gil Blas de Santillana. — El Diablo Cojuelo. — El Bachiller de Salamanca.
- MATEO ALEMAN.** Guzman de Alfarache.
- HURTADO DE MENDOZA.** El Lazarillo de Tormes.
- WALTER-SCOTT.** Waverlay. — Guy Mannering. — El Anticuuario. — Rob Roy. — El Enano Misterioso. — Los Puritanos de Escocia. — La Cárcel de Edimburgo. — La Desposada de Lammermoor. — Kenilworth. — El Pirata. — Las Aventuras de Nigel. — Peveril de Pic. — Quintin Durward. — Redgauntlet. — Woodstock. — Cárlos el Temerario. — Historia del tiempo de las Cruzadas. — Ivanhoe.
- COOPER.** El Espía. — El Piloto. — El último Mohican. — El Corsario Rojo. — La Pradera.
- MANZONI.** Los fieles Esposos.
- MADAMA COTTIN.** Sus mejores Novelas.

NOVELAS ESCOJIDAS de MADAMA STAEL, AUGUSTO LAFONTAINE, D'ARLINCOURT, DUCRAY DUMINIL, FLORIAN, RICHARDSON, VANDERWELDE, WIELANDS, WASHINGTON IRVING, RICCOBONI, INGEBALD (MISS).

Daránse además novelas originales españolas, según se ha dicho en el Anuncio, y traducciones de las mejores que se vayan publicando en Francia, Inglaterra, Alemania, etc., advirtiendo que éstas se harán directamente de su original.

NOTA. De las de Walter-Scott se darán con preferencia las no publicadas en las demás colecciones. Se advierte también que el **DON QUIJOTE** solo formará **SEIS** tomos, y **GIL BLAS DE SANTILLANA** solo **CUATRO**.